

LUZ ENTRE LAS SOMBRAS



22 de diciembre



***DE LO QUE
REBOSA
EL CORAZÓN
HABLA LA BOCA.***

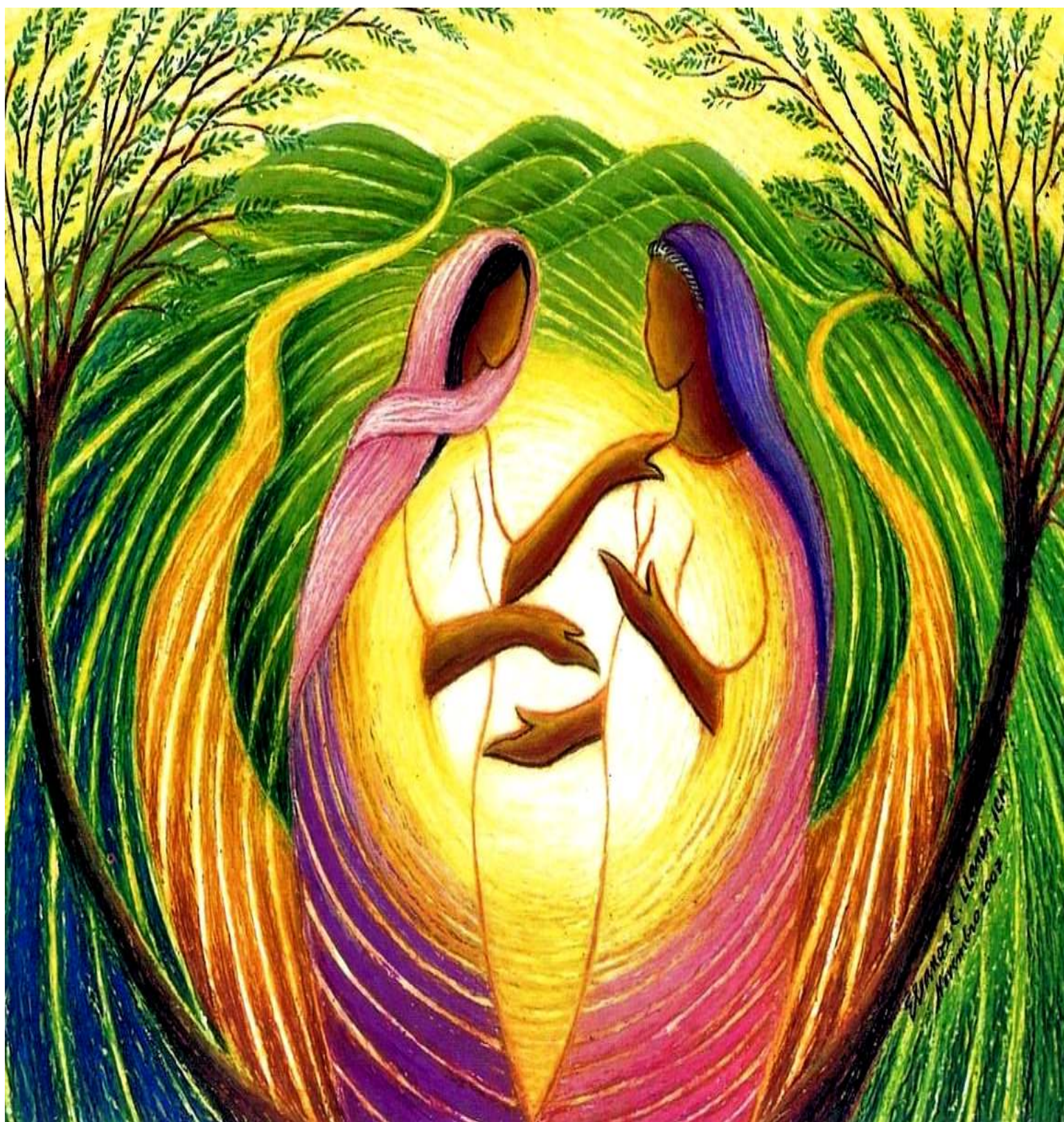


Lucas 1,46-56

**"Proclama mi
alma la grandeza
del Señor, se
alegra mi espíritu
en Dios, mi
salvador."**



Por boca de María se manifiesta lo que brota en su corazón y salta en su espíritu. En el “Magnificat”, María da gracias a Dios no sólo por lo que le ha hecho a ella sino por lo que nos ha hecho a todos, haciéndonos llegar su misericordia “de generación en generación”. ¿Y mi Magnificat a Dios? ¿Cuál es mi cántico de alabanza a su misericordia Dios y cuáles las obras grandes que ha hecho en mí?



El Magníficat es la explosión de gozo de un corazón que se sabe amado sin mérito propio. Dios se complace en los corazones humildes y sencillos de los pequeños, como el de María, para hacer obras grandes. En el Magníficat, María nos recuerda la postura de Dios ante los humildes y los hambrientos, pero también ante los soberbios, los ricos y los poderosos, a los que dispersa, derriba y despide vacíos.



De María debemos aprender que es exigencia de nuestra fe conocer y comprender la realidad social y política y comprometernos en transformarla sabiendo que Dios se inclina siempre a favor de los pobres (desempleados, maltratados, abandonados, despreciados, refugiados, migrantes, no nacidos...) y denunciar con valentía todo aquello que se oponga a los valores evangélicos de la justicia, la verdad y la fraternidad.



María nos trae la esperanza y el ánimo a querer mirar a los pobres y verlos, a ayudarlos y defenderlos, a escucharlos y a hablarles, a recoger sus tristezas y llevarles alegrías. El Magníficat prolonga en nosotros la misericordia de Dios para este mundo. La luz de nuestra fe no se debe ocultar debajo del celémín, porque es luz que hace brotar la esperanza en los desiertos más áridos y genera amor en los corazones más rocosos.

**Sé “Magnificat” de Dios
encarnado, en comunión de
amor y vida con Él...**



**siempre en camino
de llevar su Misericordia
a los hermanos.**